



Revista Bitācora Urbano Territorial

ISSN: 0124-7913

bitacora_farbog@unal.edu.co

Universidad Nacional de Colombia

Colombia

Sanín Santamaría, Juan Diego
Configuraciones del hábitat informal en el sector El Morro del barrio Moravia
Revista Bitācora Urbano Territorial, vol. 15, núm. 2, julio-diciembre, 2009, pp. 109-126
Universidad Nacional de Colombia
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74811890007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Configuraciones del hábitat informal en el sector El Morro del barrio Moravia

CONFIGURATIONS ON INFORMAL HABITAT IN THE ZONE EL MORRO IN MORAVIA'S NEIGHBORHOOD

Juan Diego Sanín Santamaría

Diseñador Industrial. Magíster en Estética. Profesor asociado, Universidad Pontificia Bolivariana. Observatorio de Cultura Material, Medellín, Colombia.
 juan.sanin@upb.edu.co

Recibido: 19 de febrero de 2009

Aprobado: 27 de septiembre de 2009

Resumen

Este artículo expone los resultados de un estudio etnográfico realizado en las viviendas de El Morro, un sector informal de Medellín, antes de la reubicación de sus familias en viviendas de interés social construidas por el Estado. El objetivo apunta a develar las características técnicas, estéticas y funcionales de la vivienda informal en un vecindario autoconstruido, sobre un terreno formado por un antiguo basurero y cuyos insumos de construcción son los productos terminales de toda la ciudad. Se exponen los patrones culturales que caracterizan la vida doméstica en el hábitat informal y se evidencian las contradicciones que existen entre el hogar idealizado por la cultura oficial y las realidades sociales de los hogares populares.

Palabras clave: antropología doméstica, vivienda informal, cultura material, estética expandida.

Abstract

This article sets out the results of an ethnographic field study done in houses of "El Morro", an informal settlement of Medellín, before the relocation of its families in social houses, constructed by the State. The aim is to reveal the technical, aesthetic and functional characteristics of the informal housing, in a self-constructed neighborhood by its inhabitants, using for land a waste deposit and as source of construction, the terminal products of the entire city. It exposes cultural patterns that characterizes domestic life in informal habitat; demonstrating the contradictions between the idealized home by official culture and the social realities of the popular homes.

Key words: domestic anthropology, informal housing, material culture, expanded aesthetics.

1. Introducción ¹

La producción de basura es una de las características representativas de los modos de vida urbanos, a tal punto que para su correcto funcionamiento, las ciudades modernas necesitan un lugar para depositar y procesar los residuos que genera la sociedad que la habita. Aunque el ingreso de Medellín al mundo de la vida moderna se concretó a principios del siglo XX, las soluciones para el problema de la basura parecen aún incompletas e irresueltas. En esa búsqueda de salidas a este asunto, se encuentra aquella historia sobre el basurero ubicado en el barrio Moravia (al norte de la ciudad), el cual durante sus siete años de funcionamiento, entre 1977 y 1984, levantó una montaña de basura de 30 metros de alto, sobre la cual se conformó un vecindario llamado El Morro, en el que hasta 2006 habitaron aproximadamente 1.500 familias. Actualmente, ante el inminente riesgo físico y biológico del sector, los habitantes están siendo reubicados por la administración municipal a viviendas de interés social construidas como parte del Macroproyecto de Intervención Integral en el barrio Moravia y su área de influencia.

La historia de El Morro se remonta a 1977 cuando la administración municipal de Medellín, como una solución temporal al problema de eliminación de basuras, decidió que éstas fueran depositadas en un terreno lagunoso al norte de la ciudad que debía ser ajustado topográficamente a través de la técnica del relleno sanitario. El proyecto duraría 5 años, al cabo de los cuales se expandiría sobre éste el Parque Norte, un lugar que para la época se asociaba con el esparcimiento y la recreación de las clases altas (Gómez, Sierra y Montoya, 2005).

Para esa época ya existían en Medellín algunas personas dedicadas a la recuperación de materiales de la basura, quienes acostumbraban ir en su búsqueda a los diferentes lugares de la ciudad donde era depositada. De este modo, la basura comenzó a convertirse en la fuente de subsistencia de muchas personas que recuperaban de ella alimentos y diferentes materiales. Esto atrajo más personas e incentivó la construcción, desde 1978, de pequeños ranchos de plástico y madera, que eran en principio utilizados para almacenar el material recuperado, pero que luego fueron transformándose en viviendas (Jaramillo, 2003). Los “basurriegos”, nombre con el que se conocía para entonces a estas personas, ahora no sólo vivían de la basura, sino también en ella.

Para 1983 el fracaso del proyecto del relleno sanitario era inminente. La progresiva conversión de la enorme montaña que la basura había formado en otro sector más del barrio Moravia era un hecho y un indicador de esto era que para entonces habitaban allí 700 familias. En 1984 el basurero fue clausurado ante el fracaso del ajuste del terreno y del proyecto expansivo del Parque Norte, y El Morro ingresó a la historia no oficial de Medellín (Gómez, Sierra y Montoya, 2005).

Desde aquel momento el poblamiento del sector siguió un proceso acelerado en el que participaron, además de las personas dedicadas a la recuperación de materiales y alimentos de la basura, otras que iban llegando a Moravia en busca de un lugar

¹ El autor agradece a las personas que participaron en el proyecto apoyando el proceso de recolección de datos: Manuela Alarcón. Ana Isabel Maya. Juliana Menjura. Juan Camilo Vásquez. Diana Alejandra Urdinola. Andrés Valencia. Esteban Yepes. Estudiantes y docentes del Módulo Producto y Comunidad U.P.B. 2007-10/2007-20. Así como a los informantes que brindaron la información.

dónde vivir y, en su deambular, se fueron instalando en la montaña. Otra parte importante del conjunto de personas que viven en El Morro lo constituyen campesinos² provenientes de veredas, poblaciones y ciudades intermedias cercanas a Medellín, muchos de ellos en situación de desplazamiento a causa del conflicto armado del país.

En el año 2000, la única parte de la montaña de basura que faltaba por ser urbanizada era la cima. Su poblamiento fue organizado por un grupo armado del lugar, a través de la venta de lotes a las personas que iban llegando (Gómez, Sierra y Montoya, 2005). En 2005, cuando se dio inicio al Macroproyecto de Intervención Integral en el barrio Moravia y luego al proceso de reasentamiento de los habitantes de El Morro, las personas que habitaban ascendían a 7.000.

Fue así como, a través de 25 años, se configuró en pleno centro de Medellín un vecindario completo sobre una montaña de basuras, constituido al margen de la planificación del Estado y de los ideales de progreso de la ciudad. Fue organizado gracias a los saberes tradicionales, el sentido común y la recursiva creatividad de sus habitantes, quienes mediante la autogestión y la autoconstrucción dieron forma a un vecindario en cuyas viviendas los cánones e ideales de la arquitectura y la vida moderna se disolvieron casi por completo.

A partir del análisis de los resultados de un proyecto de investigación desarrollado en el lugar³, a través del cual se realizó un estudio sobre la vida doméstica de los habitantes del sector El Morro y algunas zonas aledañas, este artículo apunta a revelar los procesos de configuración del entorno doméstico en el hábitat informal, con el fin de caracterizar los rasgos técnicos, funcionales y estéticos que este hábitat adquiere cuando es autoconstruido y autogestionado por personas de

origen urbano y campesino que usan como terreno un antiguo basurero y como insumos de construcción materias primas de carácter terminal. El entorno doméstico es abordado desde una visión más amplia respecto a los estudios tradicionales sobre el tema, en los que el concepto está restringido al estudio particular de algunos de los elementos que componen este hábitat. Esto permitió que el estudio abarcara las dimensiones de la casa, la fachada y el barrio, como escenarios de la vida doméstica y de un único elemento indisoluble que es el hogar. El tema es abordado con base en los estudios de la cultura material, los cuales están enfocados a develar patrones y categorías culturales desde la perspectiva del uso y la significación de los objetos.

El material presentado fue obtenido a través de visitas domiciliarias realizadas en viviendas de los sectores de El Morro, El Oasis y La Herradura del barrio Moravia, en las que se hicieron entrevistas semi-estructuradas a sus habitantes algunos meses antes y durante el proceso de reasentamiento. En ellas se indagó por las formas de habitar el entorno doméstico y se hizo un registro fotográfico de cada uno de los lugares que componían las viviendas. Para ilustrar los datos se utilizan fotografías de lo que he denominado “paisajes domésticos”.

Actualmente la gran mayoría de viviendas que hicieron parte del estudio han sido demolidas y sus familias han sido trasladadas a otros sectores de la ciudad. A pesar de esto, el texto está escrito en presente, porque además de ser un estudio de caso, este artículo pretende aportar a la construcción de la historia no contada del proceso de urbanización de Medellín.

La primera parte del artículo expone algunas de las características generales de la ciudad y la vivienda informal; y propone el concepto de tácticas constructivas de la “malicia indígena” para comprender algunos de los patrones del hábitat informal en El Morro. La segunda parte se concentra en el estudio de la cultura material doméstica del lugar estudiado, con base en las dimensiones del barrio, la fachada y la vivienda. Finalmente, se exponen conclusiones al establecer una relación entre los resultados de este trabajo y las características generales del hábitat informal, y al destacar los aportes que este estudio de caso representa para la comprensión de los procesos de ordenamiento territorial y las dinámicas socio-culturales de las ciudades latinoamericanas contemporáneas.

2 Según datos de 1991 el total de habitantes del Barrio Moravia provenientes de veredas, poblaciones y ciudades intermedias ascendían al 57% (López, Peláez y Villegas, 1991). Lastimosamente los datos que existen sobre la población de este lugar han sido recolectados generalmente a partir de variables socioeconómicas, por lo que no es fácil determinar las regiones y/o subregiones de Colombia de donde provienen sus habitantes. Sin embargo, según datos no oficiales y algunas crónicas periodísticas se puede constatar que muchos de los pobladores de Moravia y principalmente de El Morro provienen de los diferentes municipios de Antioquia y de Choco; aunque es posible encontrar personas que han venido del Valle y de los Llanos Orientales.

3 El proyecto fue financiado por la Universidad Pontificia Bolivariana a través del CIDI, y en él han participado los docentes-investigadores de la Escuela de Arquitectura y Diseño de la Universidad Pontificia Bolivariana, adscritos al Observatorio de Cultura Material.

2. El hábitat informal: entre lo urbano y lo rural

Si partimos de la premisa planteada por Hernández (2006) de que quienes hacen la ciudad son aquellos que la construyen, podremos diferenciar conceptualmente dos ciudades: la oficial y la informal. La ciudad oficial se puede definir como aquella que es planeada y construida por “arquitectos y diseñadores urbanos que se piensan a sí mismos como ejecutores de una misión semi-divina de imponerle órdenes preestablecidos a la naturaleza, en función de una idea de progreso que considera el crecimiento como ilimitado y el usufructo del espacio como inagotable” (Delgado, 2002: 93). La ciudad informal, en cambio, es aquella que se levanta en los espacios céntricos y periféricos que no son contemplados por las estrategias urbanísticas. Es aquella ciudad construida por el ciudadano común de manera ilegal y clandestina (Hernández, 2006: 32).

Los espacios donde se configura la ciudad informal, sin importar si estos son centrales o periféricos, se encuentran marginados del desarrollo urbano, por lo que la geografía y la vegetación que los caracteriza, especialmente en ciudades latinoamericanas, se asemejan, en ocasiones, a la de un entorno rural. Este hecho se refuerza al tener en cuenta que la ciudad informal no está poblada exclusivamente por ciudadanos de origen urbano, y que fenómenos migratorios del campo y de municipios pequeños hacia la ciudad, muchas veces asociados al desplazamiento forzado, son los que generalmente determinan sus procesos de poblamiento. Las personas que llegan a las ciudades provenientes del campo se instalan en estos lugares, en los que reconfiguran su hábitat autoconstruyendo sus viviendas, y se convierten en nuevos ciudadanos mediante la actualización de sus saberes y formas de vida tradicionales en un nuevo entorno. De este modo se configuran paisajes en los que lo rural y lo urbano se entremezclan, a través de los cuales la oficialidad se matiza y la modernidad asume otras facetas.

Así que, del mismo modo que se hace alusión a dos ciudades: una oficial y otra informal, se puede aludir a dos tipos de vivienda diferente: la vivienda oficial y la vivienda informal. La primera es producto de un sistema de gestión comercial y de la técnica industrial, en ella los protagonistas son arquitectos, constructores y comercializadores; en dicho contexto, la vivienda es una mercancía homogénea a la cual se accede a través de las dinámicas del mercado inmobiliario. La vivienda informal, en cambio,

se caracteriza por ser autogestionada y autoconstruida por sus mismos habitantes; y por esto mismo es heterogénea, en la medida que son ellos, en el marco de sus limitaciones, quienes determinan su forma y su apariencia. Se apropian del entorno al imprimir en éste los rasgos de lo que Leroi-Gourhan (1971) denominó “estilo étnico”, es decir, la manera particular en que una colectividad asume y marca las formas, los valores y los ritmos (figurativos, técnicos, sociales).

A pesar de las desviaciones que el hábitat informal presenta respecto a la morfología urbana convencional, sus características se han convertido en un rasgo representativo de las formas de desarrollo y de los procesos de organización territorial de las ciudades latinoamericanas contemporáneas. En El Morro, donde se concentra el caso de estudio que se expone en este trabajo, estas características se evidencian en una geografía montañosa que a pesar de ser artificial y estar compuesta por toneladas de basura apisonada presenta una vegetación que, como veremos más adelante, es exuberante; en un ordenamiento territorial auto-organizado a partir de un trazado amorfo; en formas de vida y socialización que se debaten entre lo comunal y lo urbano; y en tipologías arquitectónicas vernáculos en las que los saberes auto-constructivos de diferentes regiones se recontextualizan al implementar como insumos materiales de desecho.

La “malicia indígena” como táctica constructiva en la configuración del hábitat informal

En El Morro puede vislumbrarse cómo, aquello que coloquialmente se denomina como “malicia indígena”, es convertido en una táctica constructiva para configurar el hábitat informal. Más allá de la idiosincrasia de esta expresión, este concepto puede ser entendido, siguiendo a Morales (1998), como un mecanismo adaptativo característico de la colombianidad, “combinación de creatividad, astucia, prudencia e hipocresía, suficientes para suplir las deficiencias del subdesarrollo manifiestas en educación precaria, pobreza y abandono estatal”⁴.

4 “La malicia indígena –apunta Morales– es imaginada como un potencial de los pueblos amerindios oprimidos en la época de la Conquista y la Colonia, legado a sus descendientes mestizos como un testimonio de resistencia a largo plazo y de justicia, por lo cual es muy apreciada por las mentalidades actuales de diferentes sectores sociales”. Morales advierte que, desde su punto de vista, la malicia indígena tiene una génesis colonial. “Surge como recurso ante las obligaciones que imponen encomenderos y autoridades locales y provinciales, que permite dilatar, los compromisos y hasta la posibilidad de abandonarlos mediante la negociación informal y la sobre exposición de la miseria” (Morales, 1998).

Respecto a este concepto y desde una perspectiva socio-cultural, se puede mencionar que en algunos testimonios recogidos por Gómez (Gómez, Sierra y Montoya, 2005) en un intento por reconstruir la historia del barrio Moravia, algunos habitantes hacen alusión a la “malicia indígena” como una forma de resistencia, enfrentamiento y neutralización de la fuerza pública en el proceso de invasión ilegal de algunos de los predios que componen el barrio, que consistía en enfrentar “con palos o piedras” y/o distraer “con sexo, licor y charla” a la autoridad que hacía presencia en un lugar del asentamiento, mientras que en otro se invadía⁵.

En el presente caso de estudio este concepto hará referencia a una serie de tácticas constructivas⁶ que consisten en procedimientos técnicos y conceptuales que utilizan las personas de menos recursos, en este caso algunos habitantes del barrio Moravia, para configurar su hábitat, al margen de los ideales culturales y los cánones arquitectónicos de la ciudad oficial y la vivienda comercial.

Desde un punto de vista constructivo estas tácticas se relacionan con el concepto de técnica “primera” que utiliza Levi-Strauss (1964) al exponer los rasgos del bricolaje⁷. En una nota a pie de página, el traductor del texto de Lévi-Strauss aclara que el *bricoleur* es la persona que obra sin plan previo y con medios y procedimientos apartados de los usos tecnológicos normales, que no opera con materias primas, sino con elementos ya elaborados, es decir, con fragmentos, sobras y trozos de otras obras (1964: 35-37). Llevado al contexto de la arquitectura, los modos de operar y las composiciones que configura el

bricoleur, no son muy diferentes a las de un arquitecto menor. Un arquitecto menor –dice Saldarriaga– es un aglomerador, un recolector, un reciclador, que trabaja con materiales cuidadosamente escogidos, que acomoda entre sí sin transformarlos. En este sentido, el arquitecto menor no crea, sólo combina, y a través de la combinación sigue el flujo de la materia. Este arquitecto opera sin un plan previo, por lo que no se puede decir de él que proyecta, sino que simplemente va aglomerando y acumulando, configurando un espacio que no deja de crecer (Saldarriaga, 2001).

La manera en que se definen en este caso de estudio las tácticas constructivas la “malicia indígena”, nos permitirán comprender muchas de las características de los procesos de configuración del hábitat informal en las ciudades, en la medida que en este contexto las personas implementan el bricolaje y la arquitectura menor para apropiarse de aquello que bajo las estrategias del orden dominante aparece como residuo (un entorno marginal, un objeto terminal, un material de desecho, un saber artesanal) y revertirlo a favor de la solución de sus problemas y necesidades.

3. Paisajes domésticos del hábitat informal

Para comprender las dimensiones que componen la domesticidad es necesario analizar cada uno de los escenarios en los que se desarrolla la vida doméstica. Las características del hábitat informal, especialmente las de El Morro, implican que dicho análisis se expanda hasta más allá del interior de la vivienda y de la vida privada, para abarcar la dimensión periférica y exterior de la residencia y, con esto, de la vida pública. Estas tres dimensiones, el adentro, el borde y el afuera, no deben entenderse como entornos completamente separados o distintos sino, más bien, como escenarios que se expanden y se contraen, imbricándose a través de los usos y significados a los que son sometidos; por lo que las divisiones entre uno y otro pueden ser consideradas como umbrales más que como fronteras, que permiten el paso de un lugar a otro.

5 Vale la pena apuntar al respecto que según datos oficiales del censo de población realizado en Moravia en 1991, momento en el que éste no se había terminado de urbanizar, el 28% de los habitantes eran invasores directos y el 50% figuraban como compradores de lotes o viviendas a “urbanizadores piratas” (López, Peláez y Villegas, 1991).

6 En este sentido, pueden establecerse relaciones entre los procedimientos técnicos mediante los que se configura el hábitat informal y el concepto de táctica que emplea Michel de Certeau (1996) para referirse a las formas de producción cultural que se esconden en las maneras en que los consumidores usan los productos impuestos por el orden dominante para disponer de ellos en la satisfacción de sus propios intereses. En *La invención de lo cotidiano*, De Certeau diferencia las tácticas de las estrategias, definiendo las últimas como acciones organizadas por el principio de un poder; las tácticas, en cambio, no las define como acciones, sino como procedimientos determinados precisamente por la ausencia de poder.

7 Éste consiste en la creación de una estructura, de una vivienda en este caso, acomodando residuos y restos de otras estructuras existentes pero en estado terminal. El *bricoleur*, como denomina Levi-Strauss al ejecutor del bricolaje, se caracteriza por trabajar con las manos, utilizando, a diferencia del “hombre de arte”, medios desviados.

Figura 1. Paisaje doméstico de la cima del sector El Morro del barrio Moravia¹.



Fuente: archivo fotográfico del Observatorio de Cultura Material.

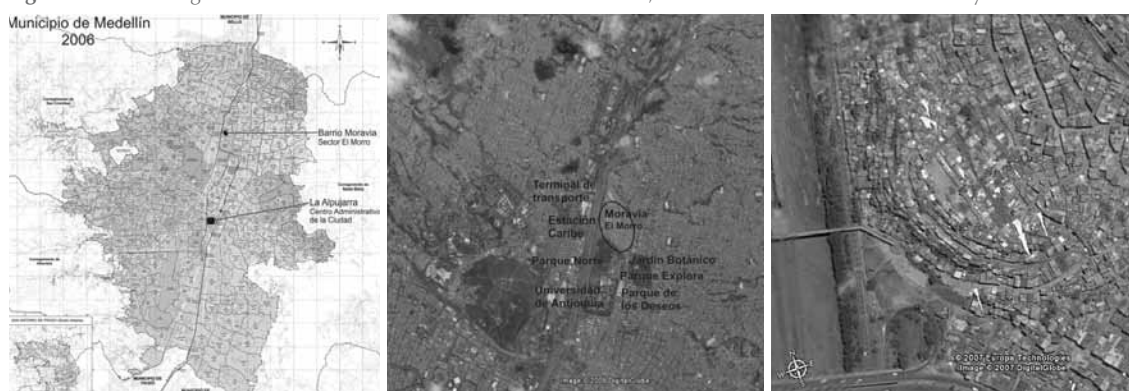
Es bajo estas premisas que se abordará el estudio de la cultura material doméstica del sector El Morro del barrio Moravia, con el objetivo de definir los patrones culturales que aparecen reflejados en el ordenamiento territorial, así como en la construcción y el equipamiento de las viviendas.

Y es precisamente a este modelo de análisis al que se alude con el término de paisajes domésticos, el cual consiste en una mirada desde la estética expandida a las configuraciones socio-materiales que quedan sobre el espacio y el tiempo como registro de la interacción que existe en el marco de la vida cotidiana entre las personas y el entorno en el que residen, con el fin domesticarlo, de hacerlo habitable y comprensible. Estos paisajes, finalmente, reflejan los procesos de construcción del hogar y a través de ellos los patrones culturales que caracterizan las formas de vida de las personas.

3.1. El barrio: entre lo rural y lo urbano *Generalidades ambientales y socio-culturales*

El Morro es uno de los siete sectores que componen el barrio Moravia. Está ubicado en la comuna cuatro, en el norte del centro de la ciudad. A pesar de ser literalmente una montaña de basuras, como se observa en la figura 2 se encuentra rodeado de una serie de lugares representativos del equipamiento urbano de la ciudad: el Parque Norte, la Terminal de Transportes del Norte, una estación del Metro y el Parque Explora. Pero a pesar de la vecindad que tiene con estos espacios, no establece una relación directa con ninguno de ellos por lo que los bordes que separan El Morro de la ciudad se convierten en barreras físicas y culturales (Gómez, Sierra y Montoya, 2005) que dan a las relaciones socio-materiales y a la vida doméstica al interior del vecindario un carácter cerrado y comunal, similar al de un pueblo, lo cual contrasta con el carácter abierto y urbano de su periferia.

Figura 2. Ubicación general del barrio Moravia en la ciudad de Medellín, vista satelital del sector de El Morro y zonas aledañas.



Fuente: mapa oficial de la ciudad de Medellín en: www.medellin.gov.co. Vista satelital del barrio Moravia Google Earth®

Figura 3. Trazado urbano y composición tectónica del sector El Morro.

Fuente: archivo fotográfico del Observatorio de Cultura Material.

El suelo sobre el que se levanta este barrio se compone principalmente por todo tipo de basura apisonada. Después de muchos años de estar allí y de procesos de descomposición, entre toda esta materia pueden identificarse elementos plásticos de todo tipo, entre los que se destacan las bolsas y los envases. A pesar de esto, sobre esta capa tectónica de detritus crece, además de un barrio, todo tipo de flora y fauna; según un estudio publicado por la Universidad Nacional (Echavarría, 2008) en El Morro se han encontrado 67 tipos de plantas, 10 especies de aves y 57 familias de insectos, que habitan “sobre un sustrato compuesto de residuos y con presencia de algunos metales pesados como el mercurio, el plomo, el zinc y el cadmio”. Esta situación ambiental, genera un paisaje visual, olfativo y sonoro paradójico, en el que de la basura emerge el verdor de las plantas, el aroma del lixiviado y el canto de las aves; elementos que sin duda exponen lo más representativo del campo y de la ciudad.

A diferencia de las morfologías urbanas oficiales, el trazado del barrio no responde a una organización geométrica a partir de un elemento central. Pero a pesar de lo desordenado que éste pueda parecer, al ser analizado desde una perspectiva histórica se comprenderá que detrás de esta espontaneidad existe un claro proceso de auto-organización. El proceso de población de El Morro comenzó en la década de los ochenta cuando los primeros habitantes bordearon con sus viviendas el naciente depósito de basuras; con el tiempo, a medida que se iba formando la montaña, nuevos pobladores se instalaron en sus laderas, hasta que progresivamente se pobló la totalidad de ésta. Es por esto que, como se puede apreciar en la figura 3, la organización territorial del sector no parte del centro sino de su periferia y va avanzando verticalmente hacia la cima; de ahí que las vías de acceso vehicular que existen fueron creadas a partir de las ruta que tomaban los camiones recolectores de basura cuando entraban a depositar su contenido. Este proceso hizo que el ordena-

miento residencial del barrio se asemeje a una maraña de senderos interconectados de manera azarosa y de casas superpuestas unas con otras en todos los sentidos, a partir de patrones aleatorios.

Este trazado heterogéneo sumado al hacinamiento de las viviendas hace que las fronteras que restringen la vida doméstica en la vivienda y la separan del exterior no sean claras, así como tampoco las que dividen la vida privada de la vida pública. A diferencia del espacio público de los barrios oficiales, que es concebido como un espacio de tránsito y anónimo, en el cual es imposible establecer relaciones sociales más duraderas que un encuentro entre vecinos, el barrio en la vivienda informal es un lugar en el que los lazos sociales se extienden para crear lazos de permanencia y calidez, caracterizados por la solidaridad que existe entre sus habitantes, formas de convivencia que se implementan como parte las tácticas de resistencia social para superar las adversidades.

Urbanismo clandestino

La precariedad de las condiciones de vida doméstica en el barrio se deben en gran parte a la ausencia de las instituciones oficiales durante años, a las intervenciones parciales que no logran ofrecer soluciones integrales e incluso a la manera en que muchas de las administraciones municipales de turno se opusieron a la existencia de este asentamiento mediante la demolición de viviendas y órdenes de desalojo de sus habitantes. A pesar de esto los habitantes han implementado diferentes tácticas para hacer frente a estas adversidades, algunas de ellas han sido recogidas en un reportaje de Juan Carlos Monroy Giraldo en el periódico *El Colombiano*, donde uno de los habitantes recuerda que cuando llegó al sector, proveniente de Unguía (Chocó), en compañía de otros vecinos que al igual que él habían llegado en condición de desplazados por la violencia, para poder abastecerse de agua la ex-

traían, primero, de un pozo, y luego, de un tubo madre que rompieron para llevar el líquido hasta la parte alta de El Morro a través de mangueras. Narra, además, que la falta de redes de alcantarillado obligaba a los primeros habitantes a hacer sus necesidades en bacinillas, baldes o bolsas, que luego eran arrojadas a la quebrada o a los lotes hasta el momento desocupados. Y que para conseguir energía compraban cable y obtenían energía de improvisadas instalaciones desde las líneas de transmisión que pasaban cerca a la carretera (Monroy, 2005).

El gran número de familias desplazadas que llegan al barrio de otras regiones del país, se debe en parte a la cercanía del barrio Moravia y de la conexión mediante un puente peatonal de El Morro con una de la terminal de transporte que conecta a la ciudad de Medellín con el norte del país, lo que convierte el sector en el lugar al que muchas de estas personas acuden en busca de refugio inmediato y terminan luego instalándose permanentemente en el barrio. Con estas personas llegan tradiciones campesinas que se evidencian tanto en los procesos de ordenamiento territorial del barrio como en las formas de dar uso al suelo. Esto se refleja en la mayoría de residencias del barrio, en las cuales se pueden observar rasgos arquitectónicos de la vivienda vernácula de diferentes regiones del país, en los que los saberes constructivos tradicionales son combinados con las técnicas de autoconstrucción con materiales de desecho; a lo cual se suman diferentes prácticas que podrían considerarse como agrícolas, que consisten en sembrar plantas, tanto decorativas como alimenticias, en las periferias de las viviendas y en lotes desocupados. Esta incursión de las tradiciones campesinas en este entorno que bien podría ser considerado como un subproducto residual de la ciudad moderna, genera morfologías habitacionales que mezclan lo rural y lo urbano. Formas de desarrollo y de ordenamiento territorial que pueden ser consideradas como típicas del hábitat informal, y que a pesar de contradecir los ideales urbanísticos de la arquitectura moderna⁸ son representativas de las ciudades contemporáneas.

Las características geográficas, ambientales y socio-culturales de El Morro hacen de éste un lugar particular en el que el urbanismo y la modernidad se transforman, para dar paso a manifestaciones que contradicen los rasgos del entorno doméstico barrial de la ciudad oficial. Esto se evidencia en un trazado que no respeta ni geometrías ni instituciones en un entorno residencial que se debate

entre lo privado y lo público; en un paisaje en el que la higiene deja de ser el mito que estructura la relación con el ambiente; y en una población cuyas formas de vida y saberes constructivos provienen de entornos rurales. Sobre este cerro se configura un barrio informal, refugio de recién llegados del campo que a su arribo se convierten en nuevos ciudadanos y se insertan a la vida urbana mediante la participación, a su modo, en la ciudad moderna, con la reinterpretación de sus discursos, la apropiación de su espacio, la revalorización de sus desechos y al revertir las condiciones adversas del hábitat hasta convertirlas en medio de subsistencia y adaptación.

3.2. La fachada: de superficie a lugar *Registro del desarrollo progresivo*

El carácter auto-constructivo y espontáneo de la vivienda informal hace de ella un proyecto inacabado y siempre en proceso de ejecución; cuando estas propiedades cambiantes tienden al mejoramiento de la vivienda, se pueden identificar sobre ella los rasgos de los que Carvajalino y Avendaño (2000) denominan como desarrollo progresivo para referirse a las diferentes etapas por las que atraviesa la espacialidad de una vivienda informal desde el primer momento de su emplazamiento. La fachada, en particular, se convierte en el registro de este proceso, pues en la medida que la vivienda avanza, lo hace su cerramiento perimetral, el cual, a través de cada etapa, va adquiriendo diferentes usos y significados.

Los dos autores mencionados identifican tres momentos: el primero corresponde al momento en que la fachada funciona únicamente como el borde de una vivienda; en un segundo momento se logra, además de delimitar el espacio, definir el elemento frontal mediante cerramientos y aberturas; y por último, aquél en el que la fachada se consolida al incorporar los elementos que convencionalmente la representan. En las fachadas de las viviendas de El Morro y sus sectores aledaños, es difícil encontrar casos que ejemplifiquen con exactitud cada uno de estos momentos; los resultados de este proyecto permiten argumentar que cada nivel de desarrollo presenta diferentes morfologías, funciones y apariencias, y que incluso varios de ellos pueden encontrarse en una misma vivienda. Este hecho permite plantear que la heterogeneidad de este elemento, más que una constante determinada por las circunstancias, es una vocación de sus habitantes, en la medida que es la superficie sobre la que se materializan las tramas entre los deseos y las posibilidades de las familias que las construyen y las moran.

⁸ Principalmente aquellos relacionadas con la homogeneidad, la eficiencia, la austeridad, la higiene y la belleza.

Figura 4. Fachadas en diferentes niveles de desarrollo progresivo

Fuente: archivo fotográfico del Observatorio de Cultura Material.

Las fachadas que aparecen en la figura 4 dan cuenta de la variedad estética de las periferias domésticas de El Morro. En la primera vivienda piezas de diferentes materiales con algunas muestras de deterioro, a las que se han aplicado diversas tonalidades de color, se combinaron entre sí para dar forma a una fachada básica compuesta por una superficie bidimensional, con una puerta de acceso, sin que al parecer se halla construido alguna ventana u otro elemento que permita la ventilación o la iluminación interior. La segunda vivienda presenta un nivel de desarrollo más avanzado, a pesar de estar construida totalmente con madera incluye en su composición los elementos representativos de una fachada convencional; esta vivienda de dos pisos, además de puertas y ventanas, tiene sobre la superficie una escalera de acceso a la planta superior; en las afueras del primer piso, sobre una losa de cemento se han construido algunas piezas de mobiliario utilizando sobrantes de madera, lo cual representa una extensión del interior doméstico y la consolidación de un área frontal de acceso y circulación. El avanzado nivel de desarrollo de algunas viviendas se hace evidente en la apariencia de la fachada de la tercera imagen, compuesta por paredes de mampostería, puertas metálicas, ventanas con vidrieras, cortinas y rejas, así como algunas plantas decorativas sembradas a manera de jardín; características que dan cuenta de niveles de desarrollo avanzados en los que algunas residencias dejan atrás los rasgos de la arquitectura informal.

La proyección estética del interior

A pesar de la precariedad de las técnicas constructivas y de los insumos de construcción implementados en la edificación de las fachadas, las superficies que estas combinaciones generan no se limitan únicamente al desarrollo de soluciones exclusivamente funcionales, sino que imprimen a toda la periferia de la vivienda, por medio de su ordenamiento y acomodación, una estética particular que proyecta el estilo étnico de cada familia.

Las tácticas constructivas que se utilizan sobre las fachadas de El Morro, a veces de manera espontánea y otras de forma premeditada, generan en la periferia de

las viviendas efectos ornamentales. En algunos casos esto se logra a través de la apariencia de los materiales utilizados y del modo en que son unidos entre sí para formar el cerramiento. En otras ocasiones, el efecto se obtiene mediante intervenciones pictóricas que aluden a motivos abstractos, alegóricos y emblemáticos.

Otro patrón estético representativo de las viviendas es la colocación de plantas en los entornos periféricos y áreas de circulación. Para sembrarlas, las personas utilizan empaques, envases y objetos domésticos que han sido desechados y son reutilizados como macetas. Su colocación lineal sobre las fachadas genera paisajes semejantes al de un antejardín, que además de demarcar las zonas de acceso y las áreas de circulación de la vivienda, configura un espacio intersticial entre el afuera y el adentro que sirve de umbral para pasar del barrio al interior doméstico.

La exteriorización de funciones

En muchas ocasiones por medio de algún cerramiento, pero en otras careciendo de éste, se logra concretar sobre la periferia de la vivienda un corredor de circulación que redefine los usos de la fachada, así se asignan a este lugar nuevas funciones y se exteriorizan en éste situaciones de la vida doméstica. Estas expresiones convierten el espacio periférico en una extensión del interior doméstico, y en algo similar a una habitación más de la residencia. En las viviendas con segundo piso, estas expansiones de la fachada toman la forma de un balcón, en el que de igual forma se exteriorizan actividades propias del interior doméstico.

La función doméstica que con mayor frecuencia se realiza sobre la periferia de la vivienda tiene que ver con las prácticas de lavandería, particularmente con extender a secar prendas de vestir y ropa de hogar en la fachada. Esta costumbre convierte el lugar en una exteriorización de las zonas de servicios, con lo que se suple la falta de patios dentro de las residencias, o de áreas abiertas, aireadas e iluminadas donde las prendas mojadas puedan secarse luego de ser lavadas.

Figura 5. Diferentes formas de apropiación de la periferia de la vivienda.



Fuente: archivo fotográfico del Observatorio de Cultura Material.

En ocasiones la exteriorización de algunas prácticas deriva en el emplazamiento transitorio o permanente de elementos de amoblamiento doméstico sobre la fachada. Este fenómeno se manifiesta a través de situaciones en las que se exteriorizan actividades relacionadas con la preparación de alimentos y la socialización. Algunos indicios de estas formas de apropiación son las hogueras que aparecen en las afueras de algunas residencias, así como las piezas de mobiliario que se ubican de manera permanente en las áreas de acceso y circulación.

Estas formas de apropiación además de imbricar lo privado y lo público, reflejan los rasgos de la combinación de lo urbano y lo rural, visibles en la tenencia de algunas plantas para el consumo humano entre las variedades que componen los antejardines, y en la tenencia de animales domésticos como pericos, pero también de otros para el consumo humano, como gallinas e incluso en un caso particular gallos de pelea.

Como se observa en la figura 5, el carácter flexible de la zona periférica de la vivienda informal hace que la fachada deje de ser concebida como una superficie, y sea llevada a la práctica como un lugar. De este modo deja de ser una superficie bidimensional y se convierte en un escenario más de las rutinas y rituales domésticos, en una extensión de la residencia, que se convierte en ocasiones en una habitación más de la casa.

3.3 La casa: el interior doméstico

En términos constructivos, las viviendas de El Morro y sus zonas aledañas manifiestan los rasgos de lo que se podría catalogar como arquitectura vernácula, puesto que se alejan de los patrones constructivos y estéticos idealizados por la arquitectura occidental (Preston, 2006: 230). Sin embargo, este concepto, utilizado generalmente para hacer referencia a los rasgos comunes que presenta el estilo arquitectónico tradicional de una región o de un lugar particular, en este sector del barrio Moravia no está definido por una serie patrones homogéneos entre una vivienda y otra sino, más bien, por convertir la heterogeneidad en una constante, es decir, por la variedad de fisionomías que pueden presentar entre sí los diferentes ejemplares que

componen el conjunto. Este hecho es explicable al tener en cuenta las características de los procesos constructivos relacionados con el bricolaje y la arquitectura menor, así como la incidencia que el azar tiene en la determinación de los materiales y los procesos que son implementados en el levantamiento de las edificaciones.

Estas peculiaridades técnicas, sumadas a la permanente incertidumbre social y económica que rodea a la vivienda informal, son las que han llevado a varios autores a definir este tipo de residencia como proyectos arquitectónicos cuyo desarrollo avanza a la par del de la vida de sus hacedores-moradores (Carvajalino, 2004: 104), por lo que siempre está en un constante proceso de reparación, mejoramiento y expansión, que la convierte en el registro físico de la historia vital de la familia que la habita y, por lo tanto, en un proyecto, que por más que avance siempre permanecerá inacabado (Kellett y Moore, 2003: 136). Por este motivo es difícil identificar o definir tipologías de vivienda precisas o representativas en el contexto de este caso de estudio⁹ y es más fácil aproximarse a una definición de sus características con base en la manera en que las diferentes etapas del desarrollo progresivo se manifiestan en algunas de ellas.

La figura 6 muestra imágenes de diferentes tipologías constructivas a partir de los materiales utilizados en la edificación. La primera expone una vivienda construida en su totalidad con materiales de desecho, lo cual no ha impedido la consolidación total de la residencia. La siguiente imagen muestra un hecho representativo de las viviendas del barrio y es ese carácter progresivo de la construcción; en ella podemos observar cómo, sobre el primer piso de una vivienda, incipientemente ha comenzado a construirse un segundo nivel y que mientras que el primer piso está

⁹ Estas características convierten la vivienda informal en una tipología sin historia, en tanto que cada uno de los múltiples casos que la representan son tan diferentes el uno del otro que no se logra ubicar en ellos una linealidad cronológica que permita hablar del conjunto que componen como algo que evoluciona o progresa en épocas determinadas o lugares precisos, sino de manifestaciones aleatorias que aparecen en diferentes espacialidades y temporalidades urbanas, como modos de adaptación a las adversidades del entorno de las ciudades modernas.

Figura 6. Diferentes etapas constructivas de la vivienda informal.

Fuente: archivo fotográfico del Observatorio de Cultura Material.

construido con materiales y acabados convencionales, el segundo es más precario tanto en tamaño como en las propiedades de la construcción. En la tercera se puede observar una vivienda que mezcla en su edificación la mampostería y los materiales de desecho; en la construcción del primer piso se han utilizado ladrillos para las paredes e insumos convencionales de construcción para las puertas y ventanas; el segundo piso sigue el mismo patrón de diseño del primero, pero a diferencia de éste, ha sido construido totalmente con madera y recubierto con plásticos. Finalmente otro tipo de viviendas representativas del sector lo constituyen aquellas en las que se desarrolla alguna actividad comercial¹⁰, en éstas los materiales de desecho son utilizados para fabricar no sólo la vivienda, sino también los sistemas de exhibición de los productos y de atención al público, con lo que se configuran nuevas tipologías de mobiliario comercial. Un elemento representativo de estas unidades comerciales es la manera en que las facetas pictóricas de lo que podría considerarse publicidad espontánea se manifiestan a través del material publicitario que elaboran los comerciantes para promocionar sus productos y servicios, al usar medios gráficos como fotocopias, plantillas y diferentes avisos pintados a mano.

Los rasgos que imprime a la vivienda informal el desarrollo progresivo, corroboran que los principios técnicos de las tácticas constructivas del hábitat informal no se limitan a lo funcional o a lo estructural, sino que trascienden a lo que podría considerarse como decorativo.

Las características arquitectónicas de las viviendas en El Morro, evidencian que las tácticas que les dan forma son una mezcla de conocimientos constructivos tradicionales y del aprovechamiento de insumos residuales, que se articulan para generar estructuras que cumplen funciones domésticas; pero que además incluyen repertorios figurativos basados en la aplicación de un color o en el uso repetido de un objeto terminal. Estos patrones generan en las construcciones un orden armónico, que si bien no se puede relacionar directamente con la belleza en un sentido artístico, si se puede afirmar que proyectan los rasgos de lo que podría denominarse como belleza prosaica. La figura 7 es un ejemplo de algunas de las estéticas que estas facetas inscriben en los paisajes domésticos de El Morro.

Figura 7. Repertorios técnicos representativos de las tácticas constructivas de la “malicia indígena” en la configuración del hábitat informal: sujeción de materiales con clavos y amarres, superposición y yuxtaposición de elementos estructurales irregulares, uso repetido y casi serial de algunos materiales de desecho.

Fuente: archivo fotográfico del Observatorio de Cultura Material.

¹⁰ Según datos del Departamento Administrativo de Planeación de la Alcaldía de Medellín, para 2004 había en Moravia 600 unidades económicas en su mayoría espontáneas en los ocho sectores que componen el barrio. Lejos de establecer contactos con el resto de la ciudad, estas unidades dan forma a un sistema económico que se caracteriza por ser endógeno, en la medida que el 82% de sus transacciones se realizan en el barrio.

Configuración espacial del interior doméstico

El análisis de la configuración espacial del interior de las viviendas de El Morro debe hacerse desde la perspectiva de lo que Mesa denomina arquitecturas corrientes o del hábito, para referirse a aquellas arquitecturas edificadas por sus propios habitantes, sin pasar por los filtros del mercado ni por normativas constructivas, resultado de una serie de acciones que una persona o un grupo de ellas, ante una carencia, despliega para adaptarse al entorno mediante un producto arquitectónico inacabado e “imperfecto” (Mesa, 2004: 22).

En términos del ordenamiento y la acomodación del interior doméstico, se puede decir que mientras la “arquitectura del proyecto”, es decir, aquella arquitectura extraordinaria, compuesta por formas ideales y geometrías armónicas determinadas por la función y la razón, responde a una serie de hábitos regulados (Mesa, 2004: 9); “la arquitectura corriente responde a una serie de hábitos plenos, indiscriminados, sin normativas sociales o institucionales” (Mesa, 2004: 24), por lo que puede considerarse como una arquitectura que responde más a realidades sociales que a ideales culturales.

La figura 8 ejemplifica cómo la distribución interna de los espacios no obedece a un orden geométrico ni funcional; por lo contrario, los espacios y sus funciones se van configurando de manera casi aleatoria según

las necesidades y circunstancias de los habitantes. Los modos de habitar el espacio se asemejan a las formas de vida en la época medieval, cuando las familias de las clases menos favorecidas europeas habitaban en residencias compuestas por una sola habitación en la que transcurría toda la vida doméstica (Rybczynski, 1986; Pounds, 1989), sin separar funciones, géneros o generaciones. Este aspecto es aún más evidente en las viviendas compuestas por un único espacio; en ellas se disuelven las convenciones espacio-temporales de la vida doméstica y se reconfiguran los sentidos de privacidad, eficiencia e higiene.

Es común que la vivienda crezca a medida que aumenten los miembros de la familia, así que, cuando es posible, las uniones y los nacimientos se reflejan en el crecimiento vertical de las casas. Cuando las condiciones no lo permiten, el espacio interior es dividido para crear en él nuevas habitaciones.

Las divisiones que se construyen para separar un lugar de otro, bien sea en sentido horizontal o vertical son, por lo general, tan precarias como las estructuras externas. En su fabricación se implementan elementos textiles, plásticos o madera, por lo que nunca se logra asegurar la privacidad de los espacios. En algunos casos no existe ningún tipo de división y la vida privada de cada uno de los miembros de la familia queda expuesta a los demás.

Figura 8. Habitáculos dentro de las viviendas.



Fuente: archivo fotográfico del Observatorio de Cultura Material.

En la vivienda moderna el sentido de eficiencia radica en la especialización funcional de cada espacio, es decir, en la correspondencia que existe entre cada habitación y su equipamiento en relación con las rutinas domésticas que en cada una se realizan. La vivienda informal, por su tamaño, también puede ser considerada como un espacio altamente eficiente desde el punto de vista funcional, sin embargo allí la eficiencia no está en la atribución de funciones especiales a cada entorno, sino en la multifuncionalidad de cada uno y en la proximidad funcional que existe entre uno y otro.

El sentido de privacidad que prometen las habitaciones personales es algo ausente en la vivienda informal; por lo general, no existen espacios personales e incluso las camas deben ser compartidas en la noche. Cuando existen varias habitaciones, generalmente una es para los padres y las otras para ser compartidas por los hijos. La habitación conyugal se convierte en estos casos en el espacio donde los miembros de la familia pasan el tiempo juntos mientras ven televisión. En estos lugares, la carencia de sistemas de almacenamiento obliga a que las pertenencias personales cuelguen de las paredes, o estén todo el tiempo afuera, pasando de un sitio a otro.

Los resultados de este estudio de caso permiten afirmar que las áreas de servicios en la vivienda informal tienen un carácter multifuncional y mixto (figura 9). La cocina, por su parte, es un lugar que cumple varias funciones pues allí, además de preparar los alimentos, se llevan a cabo labores de aseo y de lavandería. A pesar de que la inclusión de estas funciones en el espacio de la cocina es una tendencia presente en la vivienda contemporánea, en la vivienda informal hay una diferencia funcional abrumadora puesto que, en algunas viviendas, para todas las funciones existe un único equipamiento. Generalmente este elemento consiste en un gran tanque de agua, edificado con ladrillos, sobre el cual se construye en cemento una superficie para el lavado; en otros casos, un mesón de cocina cumple las mismas tres funciones.

Las áreas correspondientes al baño se ubican contiguamente a la cocina, en un pequeño espacio dividido por medio de una cortina o una puerta. Allí la multifuncionalidad es llevada al límite y las labores de higiene se concentran en torno al sanitario. El suministro de agua del barrio se realiza únicamente durante algunas horas de la noche, momento en el que los habitantes deben recolectar el agua que consumirán durante el día. El agua recolectada en tanques, canecas y todo tipo de contenedores es utilizada para labores de aseo y lavandería, para eliminar las aguas negras del sanitario y para bañarse se usa la técnica conocida coloquialmente como el “baño con coca”, que consiste en dosificar el agua con la que se lava el cuerpo mediante el uso de recipientes y no mediante un sistema de tubería.

En los estudios sobre el entorno doméstico, la sala tiene gran importancia por ser el escenario de la vida social de la familia ya que es el punto de encuentro entre lo público y lo privado (Chevalier, 2002). En la vivienda informal, las zonas sociales de las viviendas o los lugares que podrían ser asociados con una sala son prácticamente inexistentes desde una dimensión espacial. Estos sitios son insinuados generalmente a través de piezas de mobiliario tradicional: una silla, un sofá, algunas veces una mesa.

Sin embargo la decoración y el equipamiento doméstico son un indicador importante para ubicar los lugares de la residencia que cumplen estas funciones. Generalmente, en las zonas donde se reciben las visitas se exhiben diferentes adornos entre los cuales se encuentran los objetos más importantes para la familia. En algunas viviendas no hay ni mobiliario ni ornamentos, y la zona social se configura en torno a un televisor o un equipo de sonido. Otra parte importante de la vida social de las personas tiene lugar, como se explicó anteriormente, fuera de la residencia.

Figura 9. Características de la configuración de las zonas de servicios de la vivienda.



Fuente: archivo fotográfico del Observatorio de Cultura Material.

La configuración espacial del interior doméstico en las viviendas de El Morro se caracteriza por ser híbrida y hasta cierto sentido eficiente. Allí los rituales y rutinas domésticas trascienden los espacios y las temporalidades que la vida moderna les ha asignado, se desprenden así de sus restricciones para configurar formas de habitar que se caracterizan por la simultaneidad de los entornos y la polifuncionalidad de los objetos.

Equipamiento doméstico

En el entorno interior, los sistemas de amoblamiento y de equipamiento doméstico replican las políticas de la revalorización y las técnicas auto-constructivas que dan forma al exterior de la vivienda.

El equipamiento de la cocina y de las zonas de servicio (lavaplatos, lavadero y sanitario), son generalmente comprados de segunda mano. En su instalación se implementan técnicas que combinan materiales y procesos de naturaleza antagónica, como la carpintería y el vaciado en concreto. Para conducir los suministros de agua se construyen improvisadas tuberías que reciben el agua de tanques instalados afuera de las residencias. En otros casos, los objetos que constituyen el equipamiento son simplemente puestos en cualquier parte y el suministro de agua debe hacerse de forma manual. En estos lugares es común que los sistemas de almacenamiento sean precarios, motivo por el cual las personas recurren al uso de las paredes, de manera que todos los utensilios aparecen exhibidos verticalmente a través de clavos y amarres. En los paisajes que se configuran se refleja la hibridación funcional de cada escenario.

Figura 10. Características de los sistemas de amoblamiento de las áreas sociales y privadas.



Fuente: archivo fotográfico del Observatorio de Cultura Material.

El mobiliario de las áreas sociales y las habitaciones (figura 10) no está compuesto por conjuntos homogéneos de piezas del mismo estilo según su función, sino por piezas distintas que también son compradas de segunda mano o recuperadas de la basura. Algunos muebles como los closets y las cómodas son utilizados como sistemas divisorios entre un espacio y otro. Las áreas destinadas exclusivamente al consumo de alimentos son casi inexistentes, por lo que se puede afirmar que la ausencia del comedor, como lugar y como objeto, es un patrón representativo de la cultura material doméstica de la vivienda informal. Cuando todas estas características se agrupan, aparecen conjuntos híbridos y heterogéneos en los que las áreas sociales se confunden

con las privadas, lo que hace difícil la identificación plena de alguno de estos lugares. Otro elemento de gran importancia en toda la vivienda es el mobiliario construido por los mismos habitantes mediante la utilización de restos de otros objetos, materiales de desechos o, incluso, las estructuras de la vivienda.

Los electrodomésticos de cocina, aunque no son abundantes, se destacan en el espacio por ser los de más alto valor. Pocas veces son comprados nuevos, generalmente son adquiridos en prenderías o en centros de reparación. Algunos, como la “olla a presión”, la licuadora o la olla arrocera, permanecen todo el tiempo afuera y son decorados, con forros que los hacen parecer vestidos. La nevera, cuando existe, es uno de los objetos más preciados y en ella se concentra parte importante del capital familiar. Las lavadoras son realmente escasas y en el sector estos artefactos se alquilan a domicilio por horas o días, lo cual hace de ellos un objeto cuasi público, por lo que generalmente no son consideradas como objetos domésticos.

Figura 11. Rasgos representativos de la acomodación de diferentes electrodomésticos en el entorno de la vivienda.



Fuente: archivo fotográfico del Observatorio de Cultura Material.

Al indagar a las personas de El Morro por sus objetos preferidos, todos coinciden en el televisor y el equipo de sonido. En otras clases sociales estos dispositivos de entretenimiento se consideran como objetos personales, y por esta razón son asociados con la desunión familiar y con el aislamiento de los miembros de la familia; en este contexto, por la escasez de estos aparatos, sucede lo contrario, y la gente los relaciona con los momentos en que la familia se reúne. Por el valor patrimonial que representan, por el uso frecuente y por los lugares donde son ubicados, en torno a ellos se configuran especies de altares domésticos.

Ornamentación

La decoración es un aspecto primordial para comprender los modos de habitar en la vivienda informal. En las manifestaciones decorativas se pueden definir algunos patrones a partir de elementos que aparecen recurrentemente. El primero tiene que ver con los adornos fabricados por miembros de la familia, principalmente por las mujeres y los niños. También es frecuente el uso de objetos e imágenes religiosas, en las que aparecen repetidamente Jesucristo así como deidades de cultos que representan variantes del cristianismo. Estos elementos aparecen combinados con gráficos y figuras de otros personajes, como Hello Kitty y Piolín. Otro patrón decorativo tiene que ver con la reutilización de imágenes publicitarias, principalmente afiches o suvenires que se implementan como adornos domésticos.

Figura 12. Decoración con elementos religiosos, comerciales y familiares.



Fuente: archivo fotográfico del Observatorio de Cultura Material.

Los objetos familiares juegan un papel importante, no sólo en la decoración sino también en la construcción de lazos entre las personas, más allá del espacio y el tiempo físico. Entre ellos aparecen con recurrencia los retratos, bien sea engalanados con un marco o simplemente metidos entre una bolsa. Como en cualquier vivienda estos elementos son regalados y recibidos, transferidos de mano en mano y de hogar en hogar y rara vez son desechados; siendo útiles para manifestar las intenciones de sociabilidad con otras personas (Drazin y Frohlich, 2007), que en este caso pueden ser miembros del hogar, familiares cercanos o personas ajenas a la familia. También es frecuente que los regalos que simbolizan la relación sentimental entre dos personas se exhiban colgados en las paredes, e igualmente sucede con las cartas de amor, las cuales en ocasiones envuelven un gran trabajo manual.

La importancia que tiene esta dimensión de la cultura material doméstica en los procesos de construcción del hogar (Miller, 1988: 2008) demuestra que la ornamentación doméstica es una práctica cultural presente en todas las clases sociales. En este caso, los rasgos decorativos de las viviendas de El Morro ponen en evidencia los patrones de gusto de la cultura popular a través de los cuales toman forma los paisajes de la belleza prosaica, belleza que no guarda ninguna pretensión de ser reconocida como una manifestación poética, sino simplemente de parecer bonito en el marco de la vida cotidiana.

Conclusiones

A través de este recorrido por el hábitat informal y por las configuraciones domésticas que en él toman forma, se pueden comprender varios fenómenos socio-culturales de las ciudades contemporáneas. El primero tiene que ver con el desarrollo urbanístico y con el proceso de poblamiento y construcción de la ciudad. El caso expuesto nos muestra cómo, a causa del desplazamiento forzado, las formas de habitar propias de entornos rurales llegan a las zonas marginales de centros urbanos, configuran trozos de ciudad en los que lo rural y lo urbano se confunden y generan manifestaciones culturales que evidencian la permanencia de elementos pre-modernos dentro de las estructuras sociales y urbanas de la ciudad moderna.

El segundo aspecto tiene que ver con la manera en que se configuran los paisajes domésticos de la ciudad no oficial. Y es allí donde cobra importancia lo que en principio fue denominado como las tácticas constructivas de la “malicia indígena”, como un modo de entender, a partir de la idiosincrasia de los dichos populares, la manera en

que los saberes tradicionales, el sentido común y la creativa recursividad de algunas comunidades vulnerables, se articulan para dar forma al hábitat informal. La concepción de estas tácticas no debe limitarse a ser entendida exclusivamente como la revalorización de la basura, más que eso, se puede afirmar que la “malicia indígena”, al ser convertida en táctica constructiva, le permite a las personas de menos recursos participar, muy a su manera, en las dinámicas de la vida contemporánea en la sociedad de consumo, valiéndose de lo que ella considera residual para solucionar sus problemas, satisfacer sus necesidades y configurar su entorno.

Bibliografía

- CARVAJALINO, H. (2004). "Estética de lo popular: los engalles de la casa". En: *Serie Ciudad y Hábitat. Documentos Barrio Taller*, No. 11, Bogotá, Barrio Taller, pp. 103-123.
- CARVAJALINO, H. y AVENDAÑO, F. (2000). "La espacialidad de la periferia: constitución espacial de la vivienda popular espontánea". En: *Serie Ciudad y Hábitat. Documentos Barrio Taller*, No. 8, Bogotá, Barrio Taller, pp. 7-159.
- CHEVALIER, S. (2002). "The Cultural Construction of Domestic Space in France and Great Britain". En: *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, vol. 27, No. 3, pp. 847-856.
- DE CERTEAU, M. (1996). *La invención de lo cotidiano 1*. México: Universidad Iberoamericana.
- DELGADO, M. (2002). *Disoluciones urbanas. Procesos identitarios y espacio público*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- DRAZIN, A. y FROHLICH, D. (2007). "Good Intentions: Remembering through Framing Photographs in English Homes". En: *Ethnos*, vol. 72. No. 1, pp. 51-76.
- ECHAVARRÍA, A. (2008). "De basurero a pulmón verde". En: *UNPeriódico*, No. 116, octubre.
- GÓMEZ, E., SIERRA, E., y MONTROYA, H. (2005). *Moravia: memorias de un puerto urbano*. Medellín: Alcaldía de Medellín. Secretaría de Cultura Ciudadana.
- HERNÁNDEZ, N. (2006). *La conformación del hábitat de la vivienda informal desde la técnica constructiva*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- JARAMILLO, G. (2003). *Los doctores de la basura*. Medellín: Cooperativa de Trabajo Asociado Recuperar.
- KELLETT, P. y MOORE, J. (2003). "Routes to Home: Homelessness and Home-Making in Contrasting Societies". En: *Habitat International*, vol. 27, No. 1, pp. 123-141.
- LEROI-GOURHAN, A. (1971). *El gesto y la palabra*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- LÉVI-STRAUSS, C. (1964). *El pensamiento salvaje*. México: Fondo de cultura económica.
- LÓPEZ, B., PELÁEZ, P. y VILLEGAS, D. (1991). *La concertación en un proceso de mejoramiento barrial. El caso de Moravia en Medellín*. Memorias del Tercer Seminario Internacional Habinet sobre Participación Comunitaria. Medellín: Cehap.
- MESA, M. (2004). "Modelos de estudio". En: *Copia*, No. 15, febrero, pp. 3-25.
- MILLER, D. (1988). "Appropriating the State on the Council Estate". En: *Man (NS)*, No. 23, pp. 353-372.
- MILLER, D. (2008). *The Comfort of Things*. Cambridge: Polity Press.
- MONROY, J. C. (2005). "Moravia sueña con vivir en tierra firme". En: *El Colombiano*, 20 de octubre.
- MORALES, J. (1998). "Mestizaje, malicia indígena y viveza en la construcción del carácter nacional". En: *Revista de Estudios Sociales*, pp. 39-43.
- POUNDS, J. (1989). *La vida cotidiana: Historia de la cultura material*. Barcelona: Crítica.
- PRESTON, S. (2006). "Vernacular architecture". En: TILLEY, C.; KEANE, W.; KÜCHLER, S.; ROWLANDS, M. y SPYER, P. *Handbook of Material Culture*. London: Sage.
- RYBCZYNSKI, W. (1986). *La casa: historia de una idea*. Madrid: Nerea.
- SALDARRIAGA, A. (2001). "Un ejemplo de arquitectura menor". En: *Copia*, No. 6, pp. 2-5.